

S. Pablo y S. Bernabé, estando en Antioquia de Pisidia, decían á los Judíos (1): *Vosotros sois los primeros á quienes convenia anunciar la palabra de Dios; mas por cuanto la habeis desechado, y os juzgasteis indignos de la vida eterna, nos dirigimos á los gentiles, porque así nos lo ha mandado el Señor, segun está escrito* (2): *Yo os he establecido para que seais la luz de los gentiles, y lleveis su salud hasta las extremidades de la tierra; palabras que el Señor dirige al Mesías en la persona de Isaías que le representaba.*

18. ° La misión de los predicadores evangélicos.

Los predicadores del Evangelio se esparcieron pues por toda la tierra, y todos los que creyeron en Jesucristo hallaron en él la salud, como lo había anunciado Isaías, y observa S. Pablo citando dos pasages de este profeta (3): *De corazón se cree para la justicia, y de boca se hace la confesion para la salud; porque la Escritura dice* [4]: *Todo el que cree en él, no será confundido, porque no hay distincion de judío y de gentil, puesto que uno mismo es el Señor de todos, rico para con todos los que le invocan.... Mas como le invocarán si no creyeron en él? O ¿cómo creerán en aquel que no oyeren? ¿Y cómo oirán sin predicador? ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Segun está escrito* (5): *¿Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el Evangelio de paz, de los que anuncian los bienes.*

19. ° El triunfo del evangelio sobre la sabiduría mundana.

Entonces quedó confundida la falsa sabiduría de los hombres, suceso que S. Pablo nos muestra anunciado por Isaías (6): *Porque la palabra de la cruz es locura para los que perecen: mas para los que se salvan, esto es para nosotros, es virtud de Dios; por que escrito está: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la prudencia de los prudentes* (7). *¿En dónde están los sabios? ¿en dónde los doctores? ¿en dónde el escudriñador de este siglo? ¿No ha confundido Dios el saber de este mundo* (8)?

20. ° La inmovilidad de la palabra evangélica y los vanos esfuerzos de los hombres contra ella.

Entonces se manifestó la inmovilidad de la palabra del Señor, contra la cual fueron impotentes todos los esfuerzos de los hombres, como lo había pronosticado Isaías: *Una voz me ha dicho: Clama; y dije: ¿Qué he de clamar: Toda carne es heno, y toda su gloria como flor del campo. Se secó el heno, y cayó la flor, porque el Espíritu del Señor sopló en él. Verdaderamente el pueblo es heno: se secó el heno, y cayó la flor: mas la palabra del Señor nuestro, permanece para siempre* (9). Esto es lo que San Pedro aplica á la predicacion del Evangelio cuando en su primera Epístola dice á los fieles (10): *Habeis renacido no de simiente corruptible, sino de incorruptible por la palabra de Dios que vive y subiste etérnamente; porque toda carne es como la yerba, y toda su gloria como la flor de ella; la yerba se secó, y cayó su flor: mas la palabra del Señor permanece para siempre, y esta es la que os ha sido anunciada por el Evangelio.*

21. ° El estado que deben tener los fieles de separarse de los

Este mundo impuro, destruido por el soplo del Señor, es el que nos fué representado por aquella Babilonia, de la cual dijo el Señor por Isaías (11): *Retírate, retírate pueblo mio, sal de esta ciudad, y no toques cosa impura; sal de su recinto, y sepárate de ella* (12), *tú que*

(1) Act. III. 46. 47.—(2) Isai. XLIX. 6.—(3) Rom. X. 10. et seqq.—(4) Isai. XXVIII. 16.—(5) Isai. LI. 7.—(6) 1. Cor. I. 18. et seqq.—(7) Isai. XXXIX. 14.—(8) Isai. XXXIII. 18.—(9) Isai. C. XL. V. 6. et seqq.—(10) 1. Petr. I. 23. et seqq.—(11) Isai. LI. 11.—(12) Esta es la expresion de los Setenta.

llevas los vasos del Señor. A lo que alude San Pablo (1): *¿Qué concordia de Cristo con Belial, ó qué parte tiene el fiel con el infiel? ¿O qué concierto el templo de Dios con los ídolos? Porque vosotros sois el templo de Dios vivo, como dice Dios* (2): *Yo habitaré en ellos, y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por tanto salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor* (3), *y no toqueis lo que es inmundo.*

enemigos del evangelio.

Entonces la Iglesia de Jesucristo gozó la maravillosa fecundidad de que habla Isaías, cuando dirigiéndose á Jerusalem le dice: *Regocíjate, estéril, que no pares; entona cánticos de alabanza, y prorrumpe en exclamaciones de alegría, tú que no eras madre; porque la que estaba abandonada tiene ahora mas hijos que la que tenia un marido, dice el Señor.* San Pablo lo aplica á la Iglesia cristiana (4): *La Jerusalem celestial es verdaderamente libre, y ella es nuestra madre, porque escrito está: Regocíjate, estéril, que no pares; prorrumpe en exclamaciones de alegría, tú que no eras madre; porque la que estaba abandonada tiene ahora mas hijos que la que tenia marido* (5).

22. ° La prodigiosa fecundidad de la Iglesia, por los sucesos del Evangelio entre los gentiles.

Las venganzas del Señor cayeron sobre los últimos restos del imperio romano idólatra, y particularmente sobre Roma destruida por los repetidos golpes de los bárbaros, y reducida por ellos á una espantosa soledad. Esto es lo que nos anuncia el Apocalipsis, donde se repiten las expresiones de que usaron Isaías y Jeremías para anunciar la ruina de Babilonia (6). *Babilonia, dice Isaías, aquella gloriosa entre los reinos, la magnífica soberbia de los Caldeos, será destruida como destruyó el Señor á Sodoma y á Gomorra.... allí reposarán las fieras, y las casas se llenarán de dragones.* Y adelante (7): *Cayó, cayó Babilonia, y todos los simulacros de sus dioses fueron estrellados contra la tierra.* Roma gentil se mostró á San Juan bajo la figura de una muger ricamente ataviada, y en cuya frente se leía escrito (8): *Misterio, Babilonia la grande, Madre de las fornicaciones y abominaciones de la tierra. Yo ví, continúa el Apóstol* (9), *un ángel que bajaba del cielo dotado de un gran poder, y la tierra se iluminó con su gloria, y exclamó fuertemente diciendo: Cayó, cayó Babilonia la Grande, y se ha convertido en morada de demonios, en guarida de todos los espíritus inmundos, y en albergue de todas las aves sucias y abominables, porque ella ha hecho beber á todas las naciones el vino emponzoñado de su prostitucion.* Las expresiones de que usa el ángel son ordinarias en los profetas para significar la ruina entera de una ciudad ó de un pais desolado que se representa como habitacion, no solo de las aves de mal agüero, sino tambien de los expectros y demonios: ellas nos dan por tanto á entender que como la antigua Babilonia quedó desierta y habitada por las aves nocturnas, así seria tratada Roma gentil. Totila, llevándose cautivos á los que habian escapado de los saqueos de Alarico y Genserico, despues que la peste, el hambre, el hierro y el fuego habian consumido á Roma, dió el cumplimiento á esta profecía.

La venganza del Señor exterminó hasta las últimas reliquias del imperio romano idólatra; pero no impuso igual castigo á los Ju-

23. ° Las venganzas del Señor sobre Roma pagana, y sobre los restos del imperio romano idólatra.

24. ° La conversion futu-

(1) 2. Cor. VI. 15. et seqq.—(2) Levit. XXVI. 12.—(3) Isai. LI. 11.—(4) Isai. LIV. 1.—(5) Gal. IV. 26. 27.—(6) Isai. XLII. 19. et seqq.—(7) Isai. XXI. 9.—(8) Apoc. XVII. 5.—(9) Apoc. XVIII. 1. et seqq.

ra del pueblo judío.

dios incrédulos. Ellos son tratados como enemigos en cuanto al Evangelio que no han recibido; pero amados en cuanto al designio que Dios tiene de convertirlos á su tiempo. Porque yo no quiero, dice San Pablo (1), dejaros ignorar este misterio (para que no seáis sabios á vuestros ojos), que la ceguera ha venido en parte á Israel, hasta que haya entrado la plenitud de las gentes, y que entonces todo Israel se salvará, como está escrito: *Vendrá de Sion el libertador que desterrará la impiedad de Jacob.* Este anuncio es de Isaías (2): *Los que están al occidente temerán el nombre del Señor, y los que están al oriente adorarán su gloria.... cuando viniere á Sion el libertador que desterrará la impiedad de Jacob.* Así dicen los Setenta, el hebreo y la Vulgata: *Cuando viniere un redentor á Sion y á aquellos de Jacob que volverán de su maldad.*

25.º La ruina del Anticristo.

El profeta hablando del retoño que habia de brotar del tronco de Jesé, y es el mismo Mesías, añade: *Juzgará con justicia á los pobres, y se declarará el justo vengador de los humildes sobre la tierra; herirá la tierra con la vara de su boca, y hará morir á los impíos con el soplo de sus labios* (3). Parece que San Pablo aludia á este texto cuando dijo: *Entonces se descubrirá el impío, á quien el Señor Jesus hará perecer por el soplo de su boca, y destruirá con el resplandor de su presencia* (4).

26.º La ruina del imperio anticristiano.

Hemos dicho que en virtud del testimonio de San Juan en el Apocalipsis, se puede aplicar á la ruina de Roma gentil lo que Isaías dice de la caída de Babilonia. Pero el mismo apóstol nos autoriza para aplicarlo tambien á la destruccion del imperio anticristiano, esto es, de una potencia que se declarará contra Jesucristo, y que tendrá finalmente á su cabeza al Anticristo (5). Yo ví, (dice), un ángel que volaba por en medio del cielo clamando en alta voz: *Temed á Dios, y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio; y adorad al que ha hecho el cielo y la tierra, el mar y las fuentes. Y otro ángel le seguía diciendo: Cayó, cayó esta Babilonia, la ciudad grande que hizo beber á todas las naciones el vino emponzoñado de su prostitucion* (6). Conque segun San Juan, Babilonia no solo era figura de Roma gentil que se le mostró bajo el símbolo de una muger en cuya frente estaba escrito el nombre de aquella ciudad, sino tambien de otra capital anticristiana que perecerá al fin de los siglos, cuando llegue la hora del juicio. Los profetas han significado la ruina de ambas por la de la antigua Babilonia; pero de manera que ni en la destruccion de esta ni en la de Roma gentil, se ha verificado plénamente lo que ellos anuncian, y que se cumplirá en la ciudad principal de los enemigos del nombre cristiano, cuando Jesucristo baje de los cielos para ejercer su último juicio.

27.º El homenaje de todas las criaturas á Jesu-

Leemos en Isaías (7): *He jurado por mí mismo; esta palabra de justicia ha salido de mi boca, y no será vana: Toda rodilla se doblará delante de mí, y toda lengua jurará por mí, y confesará que yo soy*

[1] Rom. xi. 25. et seqq.—[2] Isai. lix. 19. 20.—[3] Isai. xi. 4.—[4] 2. Thess. ii. 8.—[5] Este imperio podria ser el de Mahoma nacido en la Arabia, y difundido por la Asia, Africa y Europa, el cual cerca del fin del mundo se unirá al del Anticristo. Véase la explicacion del Apocalipsis por Mr. de la Chetardie, 4.ª edic. de la Iglesia.—[6] Apoc. xiv. 8. et seqq.—[7] Isai. xlv. 23. et seqq.

Dios (1). San Pablo hace la aplicacion al homenaje que todas las criaturas rendirán á Jesucristo el día del juicio (2): *Todos compareceremos delante del tribunal de Jesucristo, segun este texto de la Escritura: He jurado por mí mismo, dice el Señor, que toda rodilla se doblará delante de mí, y toda lengua confesará que soy Dios.*

Ya observamos que por la nueva alianza se hizo en la tierra la renovacion que el Señor prometió en el capítulo xliii de Isaías (3); pero en el último día se verificará otra grande renovacion á que puede aplicarse aquel texto, y de la cual hace mencion San Juan en el Apocalipsis (4): *Entonces ví un cielo nuevo y una nueva tierra, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar no existia ya. Y yo, Juan, ví la ciudad santa, la nueva Jerusalem que bajaba del cielo adornada como una esposa para su esposo, y oí una gran voz que venia del trono y decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y habitará con ellos, y ellos serán su pueblo, y el Dios que habita con ellos será su Dios. Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos, y no habrá ya muerte. Cesarán los llantos, los trabajos y los trabajos, porque lo que precedió ha pasado. Y el que estaba sobre el trono dijo: Hé aquí, hago nuevas todas las cosas. Cotejemos este anuncio con el de Isaías (5): Yo crearé nuevos cielos y nueva tierra, y todo lo que ha sido antes se borraré, de manera que no ocurra á la memoria. Mas vosotros os alegraréis y estaréis eternamente penetrados de júbilo por las cosas que yo criaré, porque haré á Jerusalem una ciudad de alegría, y gozoso á su pueblo. Tendré mis delicias en Jerusalem y mi complacencia en mi pueblo; no se oirán en él voces de lamento ni clamores de tristeza. Estas palabras pueden aplicarse en parte al establecimiento de la Iglesia; pero es claro que su entero cumplimiento se reserva para la gran renovacion que Dios hará al fin de los siglos, y parece que San Pedro las tenia presentes cuando dijo (6): *Aguardamos, segun la promesa del Señor, nuevos cielos y nueva tierra en que habitará la justicia* (1), pues no se halla en otro lugar semejante promesa.*

Isaías dice (7). *El Señor precipitará para siempre á la muerte; el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los ojos. Y San Juan describe la bienaventuranza celestial en estos términos (8): Ellos están delante del trono de Dios; y día y noche le sirven en su templo, y el que está sentado sobre el trono será el tabernáculo que los cubra. No tendrán hambre ni sed, y el sol ni los vientos abrasadores les causarán molestia, porque el Cordero que está en medio del trono será su pastor, y los conducirá á las fuentes de aguas vivas, y Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos. Esto nos recuerda otro lugar relativo á la felicidad prometida á los hijos de Israel (9): *No tendrán hambre ni sed, el calor y el sol no los abrasarán, porque el que está lleno de misericordia para con ellos, los guiará y llevará á beber en las fuentes de las aguas.**

Y dirigiéndose á Jerusalem (10): *Vuestras puertas estarán siem-*

cristo en el día del juicio.

28.º La renovacion universal de todo el mundo.

29.º La felicidad de los santos en la eternidad y la gloria de la Jerusalem celestial.

(1) El hebreo y la Vulgata dicen: *toda lengua jurará: los Setenta añaden, por Dios; el manuscrito Alejandrino: toda lengua confesará á Dios, y así lo expresa S. Pablo.—(2) Rom. xiv. 11.—(3) Isai. xliii. 18. 19.—(4) Apoc. xxi. 1. et seqq.—(5) Isai. lxv. 17. et seqq.—(6) 2. Petr. iii. 13.—(7) Isai. xxv. 8.—(8) Apoc. vii. 15. et seqq.—(9) Isai. xlix. 10.—(10) Isai. xl. 11. 19. 20.*

pre abiertas, no se cerrarán de día ni de noche, para que se os traigan las riquezas de las naciones, y sus reyes sean conducidos á vosotros.... No tendréis al sol para alumbraros de día, ni el resplendor de la luna brillará sobre vosotros, sino que el Señor será vuestra luz eterna, y vuestro Dios será vuestra gloria. Vuestro sol no se ocultará, y vuestra luna no padecerá menguante, porque el Señor será vuestra luz eterna, y se acabarán los días de vuestras lágrimas. San Juan describe así la Jerusalem celestial (1): *Esta ciudad no necesita de que la alumbrén el sol ni la luna, porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara. Las naciones caminarán al esplendor de su luz; y los reyes de la tierra llevarán á ella su gloria y su honor. Y sus puertas no serán cerradas de día, porque allí no habrá noche. Y á ella llevarán la gloria y la honra de las naciones. Y despues (2): Y allí no habrá jamás noche, y no necesitarán de luz de lámpara, ni de luz de sol, porque el Señor Dios los alumbrará, y reinarán por los siglos de los siglos.*

30. Los suplicios eternos de los reprobos.

Finalmente, lo que Isaías habia escrito acerca del suplicio reservado á los prevaricadores de la ley (3): *Su gusano no morirá, y su fuego no se extinguirá*, Jesucristo lo repite, tratando del mismo asunto, con las siguientes palabras (4): *Si tu mano te escandalizare, córtala: mas te vale entrar manco en la vida, que tener dos manos é ir al infierno al fuego que nunca se puede apagar; en donde el gusano de aquellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu pié te escandaliza, córtale; mas te vale entrar cojo en la vida eterna, que tener dos piés, y ser echado en el infierno de fuego inextinguible, en donde el gusano de aquellos no muere y el fuego nunca se apaga. y si tu ojo te escandaliza, arráncale; mas te vale entrar tuerto en el reino de Dios que tener dos ojos, y ser arrojado en el fuego del infierno, en donde no muere el gusano de aquellos, y el fuego nunca se apaga.* Tales son los divinos oráculos que pueden enseñarnos á penetrar el espíritu de las profecías de Isaías para entender su sentido profundo y misterioso. Acabemos nuestras observaciones sobre este profeta.

VII.
Intervalo en que profetizó Isaías. Tradición de los antiguos sobre su muerte. Observaciones sobre el lugar de su sepultura.

Dijimos que Isaías comenzó á profetizar bajo el reinado de Ozías, y vivió hasta el de Manasses. Segun la crónica de Alejandria profetizó por el tiempo de ochenta y dos años, desde el vigésimo quinto de Ozías, hasta el primero ó segundo de Manasses que le dió muerte. Algunos como el P. Carrieres (5) le hacen vivir hasta el año 17 de este príncipe, pero sus datos no son del todo ciertos; nosotros hemos hecho ver que segun el mismo testimonio de Isaías, parece que su mision no tuvo principio sino en el último año de Ozías; y no hay fundamento para extenderla mas allá del primero ó segundo año de Manasses. Segun esto, Isaías profetizó diez y seis años bajo Joatán, hijo y sucesor de Ozías; diez y seis bajo Acáz, y veinte y nueve bajo Ezequías, á que añadió uno de Manasses, harán sesenta y dos años (6).

La tradicion constante de los Hebreos seguida por los padres de la Iglesia (7), es que Isaías murió aserrado, reinando Manasses. San

(1) Apoc. xxi. 23. et seqq.—(2) Apoc. xxii. 5.—(3) Isai. lxxvi. 24.—(4) Marc. ix. 42. et seqq.—(5) Prefacio sobre Isaías.—(6) Calmet y Vence prefieren este cálculo.—(7) Orig. in c. xxiii. Matth. et in Ep. ad Jul. Afric. et Homil. in Isai. Tertul. de Patientia, c. 14. et Scorpius. i. 8. Justin. contra Tryphon. Chrys. ad Cyriac. Hier.

Justino mártir acusaba á los Judíos de haber borrado de los libros santos esta circunstancia que hacia tan poco honor á sus padres. Aseguran que aquel impío príncipe dió por pretexto para hacer morir al profeta, el haber dicho este: *Yo ví al Señor sentado sobre un alto trono* (1); lo cual Manasses calificaba de contrario al texto de Moises: *Ningun hombre me verá, y quedará con vida* (2). Los talmudistas (3) refieren que el profeta se hizo encerrar dentro de un cedro, y que habiendo mandado Manasses aserrar el cedro, Isaías murió luego que la sierra llegó á su cuerpo: y añaden que el pretexto de su muerte fué haber dicho: *Yo habito en medio de un pueblo cuyos labios están manchados* (4). Abulfarage dice que fué aserrado entre dos tablas, por haber reprendido al rey el culto impío que tributaba á un ídolo con cuatro caras, mandado hacer por el mismo. El autor de la obra imperfecta sobre San Mateo, dice, que habiendo caido enfermo Ezequías, y habiendo venido á visitarle el profeta Isaías, el rey llamó á su hijo Manasses, y comenzó á darle consejos sobre el modo con que habia de gobernar: que entónces Isaías le dijo: *Yo veo que tus discursos no penetran su corazon, y que yo mismo moriré á sus manos.* Ezequías oyendo esto quiso matar á Manasses; pero Isaías le contuvo viendo que preferia el temor de Dios al amor paterno. San Ambrosio refiere (5) que el demonio se apareció un día á Isaías que estaba preso y aguardando la muerte, y le habló así: *Dí que tu no has profetizado por inspiracion del Señor, y yo mudaré los corazones y la disposicion de todos con respecto á tí, de manera que los que ahora estan prontos á condenarte, te declararán absuelto é inocente; pero el profeta prefirió morir, ántes que hacer traicion á la verdad.* Mas todas estas particularidades no merecen mas fe que los libros apócrifos de donde se han sacado. Lo únicamente verisímil es que la verdadera causa del enojo de Manasses contra Isaías, fué la libertad con que reprendia sus crímenes (6).

Muchos entienden de la muerte de Isaías lo que San Pablo dijo en su epístola á los Hebreos (7): *Algunos de ellos han sido aserrados.* El suplicio de la sierra no era desconocido á los antiguos (8); se usaba de él ordinariamente aserrando el cuerpo por en medio. Algunos padres (9) dicen que la sierra de que se usó en el suplicio de Isaías, fué de madera; probablemente para hacerle mas largo y cruel. Puede verse la Disertacion sobre los suplicios de los Hebreos, colocada en el tercer volúmen.

Se dice que este profeta fué enterrado cerca de Jerusalem, bajo la encina del Batanero, sobre el arroyo de Siloe, al lado de la montaña de Sion. Los supuestos Epifanio y Doroteo que nos dan noticia de estas circunstancias tan inciertas, dan por averiguado que en tiempo de ellos, su cuerpo permanecia aun en su sepulcro. Pero otros sostienen que mucho ántes se habia trasladado á Paneades, hácia el nacimiento del Jordan, y de allí á Constantinopla, el año treinta y cinco de Teodocio el Jóven, cerca de 442 de Jesucristo.

l. xv. in Isai. Aug. de Civ. l. xviii. c. 24. Pseudo-Epiph. et Dorot. de Vita et Morte prophet.—(1) Isai. vi. 1.—(2) Ezod. xxxiii. 20.—(3) Talmud. in Jebhamot.—(4) Isai. vi. 6.—(5) Ambros. in psal. cxviii.—(6) Asi piensa Calmet.—(7) Hebr. xi. 37. secti sunt, ó serra secti sunt.—(8) Véase Dan. xiii. 55. Matth. xxiv. 51. Valer. Max. l. ix. c. 2. Sueton. in Calig. c. 27.—(9) Justin Dialog. cum Tryphon. Hieron. in Isai. l. xv. ad finem.

VIII.
Carácter de las profecías de Isaías. Observaciones sobre la versión griega de sus escritos, y acerca de las obras que fálsumen se le atribuyen.

San Gerónimo califica á Isaías del mas elocuente é ilustrado de los profetas (1). Segun él no solo poseia la ciencia de las cosas divinas y de la moral, sino tambien de la naturaleza, y juzga que los escritos de este profeta son como el compendio de lo que hay mas interesante en la Escritura, y la reunion de los mas exquisitos conocimientos de que es capaz el espíritu humano (2). Nuestros mejores críticos convienen con San Gerónimo, y confirman unánimes su dictámen sobre la elocuencia de Isaías. Grocio le compara con Demóstenes (3). En efecto se halla en él el hebreo tan puro, como en Demóstenes el language de Atenas. Uno y otro son grandes y magníficos en su estilo, vehementes en su expresion, abundantes en sus figuras, impetuosos y fuertes en sus reprensiones. Isaías tenia sobre Demóstenes la ventaja de un nacimiento ilustre y el honor de pertenecer á la familia real. Puede aplicársele lo que Quintiliano dijo de Corvino Mesalo (4), que su locucion es fluida y fácil, y su estilo indica un hombre de calidad. Sancio (5) encuentra el estilo de Isaías mas florido, mas adornado y al mismo tiempo mas grave y mas fuerte que el de ningun otro historiador, orador ó poeta: en ninguno se ve mas variedad ni mas elevacion proporcionada siempre á la dignidad y diferencia de sus asuntos. El es tal en todos los géneros de la elocuencia, que no hay autor griego ni latino que le haya hecho ventajas.

A mas de las profecías que existen, escribió un libro de las acciones de Ozías, citado en los Paralipómenos (6). San Ireneo (7) cita como de Isaías, y á veces como de Jeremías, estas palabras: *Y se acordó el Señor Santo de Israel, de sus muertos que habian dormido en la tierra de los sepulcros, y bajó á ellos á evangelizarlos para salvarlos*. Ni en las profecías de Isaías ni en las de Jeremías se encuentran; pero San Justino las cita tambien (8), y acusa á los Judíos de haberlas quitado de la version de los Setenta. La traduccion griega de Isaías que está en nuestras Biblias dista mucho del hebreo. Es difícil adivinar qué motivo tuvo el traductor para tomarse tanta libertad al trasladar un libro tan importante. Los que quieren examinar las variaciones que se notan entre el texto y esta traduccion, pueden consultar á Leon de Castro.

Orígenes (9) cita una obra intitulada: *El célebre*, que se atribuye á Isaías: San Gerónimo (10) y San Epifanio (11) hacen mencion de *la Ascension de Isaías*, y en Venecia se ha publicado un libro apócrifo llamado: *La vision de Isaías* (12). En todos tiempos se han atribuido á los hombres grandes obras indignas de ellos para proporcionar á esos escritos una autoridad que no pueden merecer por sí mismos. Algunos Judíos quieren que Isaías sea el autor de los Proverbios, del Eclesiastés, del Cantar de Cantares, y del libro de Job,

(1) Este artículo es tomado del Prefacio de Calmet.—(2) Hieron. praef. in exposit. Isai.—(3) Grot. in 4. Reg. xix. 2. Huic. (Isaiae) ego Graecorum Demosthenem comparo. Puritas hebraismi in Isaia, atticismi in Demosthene. Magnificus dicendi character, frequentia schemata, et maxime illa rebus indignis, asperis, invidiosis, vim addens. Sed Isaiam etiam natalium dignitas, et regia affinitas ornabant.—(4) Quintil. l. x. c. 1 Messala nitidus et candidus, et quodammodo prae se ferens in dicendo nobilitatem suam.—(5) Sanctius in Isai. Prolegom.—(6) 3. Par. xxvi. 22.—(7) Iren. l. iii. c. 23. l. iv. c. 39. 56. 66. l. v. c. 31.—(8) Justin. Dialog. cum Tryphon. p. 298.—(9) Origen.—(10) Hieron. in Isai. lxxiv. p. 453.—(11) Epiphani. Haeres. 40.—(12) Vide Sixt. Senens. Bibl. Sacra in Isaiam.

pero la Iglesia no reconoce como suya sino la profecía que tenemos bajo su nombre, y que nadie le disputa.

El Espíritu Santo, en el libro del Eclesiástico (1), hizo por sí mismo el elogio de Isaías en estos términos (2): *Isaías fué un profeta grande y fiel en la presencia de Dios. En sus dias retrocedió el sol, y él prolongó la vida del rey. Por un especial don del Espíritu de Dios vió lo que habia de suceder en los últimos tiempos, y consoló á los que habian de ser afligidos en Sion. Anunció lo que habia de suceder hasta el fin de los siglos, y descubrió las cosas ocultas ántes que aconteciesen*. En estas palabras tenemos el compendio de la vida de Isaías y la materia mas propia para su elogio. Ellas nos indican su ilustre nacimiento y la extension de sus luces, nos dan á conocer su piedad y su celo, y nos descubren su poder, recordando el doble milagro que obró en favor de Ezequias, dándole la vida y la salud, y haciendo retroceder el sol, para confirmar que aquel príncipe viviera aun quince años, como se lo prometia de parte de Dios. El vió lo que debia suceder en los últimos tiempos, y no solo las grandes revoluciones de que seria teatro la Judea en los reinados de Nabucodonosor y de Ciro, sino tambien principalmente la venida del Mesías simbolizado por Ciro, cuyo nacimiento y muerte pronostica con tanta claridad. *Consoló á los que habian de ser afligidos en Sion*, no solamente anunciándoles el fin del cautiverio de Babilonia, sino con particularidad el gran beneficio de la redencion figurado por aquella libertad. *Predijo lo que habia de suceder hasta el fin de los siglos*, el trastorno de los mas poderosos reinos é imperios, la renovacion de todo el mundo, el juicio universal, los tormentos eternos de los malvados, y la infinita gloria de los justos. Ninguna luz natural, ningun esfuerzo del espíritu humano podria descubrirle lo que anunció; todas eran cosas secretas y ocultas, y que solo pudo conocer por un singularísimo don del Espíritu de Dios (3).

(1) Parte de este artículo es del Prefacio del P. Carrieres.—(2) Eccl. xlviii. 25. et seqq.—(3) Eccl. xlviii. 27. 28.

DISERTACION

SOBRE

LOS SESENTA Y CINCO AÑOS

DE QUE HABLA LA PROFECÍA DEL CAPÍTULO VII. DE ISAÍAS.*

EN tiempo de Acaz, rey de Judá (1), Rasin, rey de Siria, y Facée, hijo de Romelía, rey de Israel, se dirigieron á Jerusalem para atacarla, y no la pudieron tomar. Entónces, habiendo tenido noticia

IX.
Elogio de Isaías tomado del Eclesiástico.

I.
Exposicion del texto de Isaías, á que

* Esta es una de las disertaciones nuévemente añadidas en la tercera edicion.
(1) Isai. vii. 1. et seqq.